

Comentarios al libro “Cartas a una joven feminista” de Alma Karla Sandoval

Juan Machín Ramírez *

Me gustan mucho las mujeres inteligentes. No las cómodas instruidas, sino las asquerosamente inteligentes sin anestesia. Ellas no simplifican las violencias cotidianas, las fijan en la retina, y nunca van a sugerir adoptar un “pensamiento positivo” dentro de un régimen de muerte.

Gabriela Henderson

“**C**artas a una joven feminista” es el libro más reciente de Alma Karla Sandoval, multipremiada escritora de Morelos. Se inserta en la tradición del género pseudo-epistolar, de la que fácilmente recordamos “Las cartas a un joven poeta” de Rilke o “Las cartas a una joven matemática” de Stewart, entre muchas... Pero es el primero en español, escrita por una feminista radical para una joven feminista. ¡Feminista radical! dos palabras malditas, más malditas juntas. Sin embargo, radical simplemente se refiere a ir a la raíz, la esencia, lo más profundo o fundamental y, como nos recuerda la misma Alma Karla, según la tesis de Hannah Arendt: sólo el bien es profundo y radical. Y el feminismo, como afirmaba Angela Davis, es la idea radical de que las mujeres son personas. Para Alma Karla, “el feminismo es una carrera de por vida que la engrandece, la orienta, la llena de sentido en momentos en los cuales perdemos el rumbo, nos hacen un gran daño, nos violentan sistemáticamente. Entender por qué un régimen tiránico se las ingenia para hacerlo, implica erigir una muralla protectora entre él, nuestro presente y nuestro futuro”. También, “el feminismo es cualquier ¡basta! a una sola pluma que quieren arrancarte, a cualquier sueño que insisten en truncar, a cualquier maltrato, por diminuto que sea. Es una aventura colectiva para las mujeres, pero también para los hombres y todos los demás. Es revolución, cambio impostergable, pues quien ha visto el paraíso no quiere olvidarlo”.

* Presidente y fundador del Centro Cáritas de Formación para la Atención de las Farmacodependencias y Situaciones Críticas Asociadas A.C. (CAFAC) y de Cultura Joven, A.C.
E-mail: jmachin85@gmail.com

Se trata de doce cartas a una joven feminista imaginada más que imaginaria. Pero también se trata de una serie de ensayos, diario íntimo, memorias, retrato de época, crónica social. "Cartas" escritas con maestría técnica, palabras intensas y precisas, prosa apasionada, exacta y concisa, donde la autora, valiente, se desnuda ante nosotrxs, porque se trata, sin duda, de Cartas de amor y furia, de un amor furioso y una furia amorosa. Pero, ¿cómo no compartir su amor y su furia? ¿Quién no siente rabia, con tantas, tan diversas y desgarradoras de violencias contra las mujeres? Por dar tan sólo un ejemplo, extremo: 3,256 asesinadas el año pasado en México, 9 por día...

Son cartas entrañables y desentrañantes: Entrañables porque han sido escritas desde y con las entrañas, porque llegan a nuestras entrañas y desentrañantes porque desentrañan las múltiples cabezas de la Hidra heteropatriarcal, racista, capitalista que sofocan, acosan, violan, matan y que, en última instancia, están acabando con el planeta mismo: "vivimos en un planeta que ha superado su biocapacidad. Sí, nos abruma el hecho irrefutable de que en países donde se vive con muchos más recursos de los que existen en otros cuerpos y otros territorios, se viva a costa de los demás — con menos recursos, por cierto— y se imponga la verdad material del capitalismo: su fascismo amparado desde los poderes económicos, políticos, militares".

En cada "carta", Alma Karla aborda algún tema clave como la simplificación y normalización de los crímenes y el abuso en contra de las mujeres, el tema de la soledad, la corponormativización, la maternidad obligatoria, los roles de género, entre otros.

En la carta XII propone un "sencillo" endecálogo, para desmontar estructuras de violencia y dominación machista y contrarrestar su poder:

1. Impedir que continúen satanizando al feminismo
2. Rechazar la desigualdad de género que atiende al biologismo o al creacionismo como piedras de toque de su argumentación.
3. Insistir en que las mujeres pueden y tienen que defenderse ante cualquier agresión.
4. Condenar el amor romántico y denostar los cuentos de princesas.
5. Condenar el amor romántico y denostar los cuentos de princesas.
6. Pacto sagrado con la intuición
7. Hacernos de un escudo frente a los embates del machismo.
8. Preservar nuestros recursos materiales e intelectuales
9. No burlarnos de absolutamente nadie que da sus primeros pasos dentro del feminismo.
10. Evitar a toda costa el fuego amigo.

11. Las feministas también impugnamos el hubiera. No dejes que sus crías nefastas se reproduzcan en ti. Las ahuyenta la pasión, la intensidad con la que nos afirmamos en el mundo. Ésa, ninguna otra, es la luz que nos protege.

En la carta XI pide a la imaginada destinataria que no se acostumbre a ser “la única mujer en un simposio, una premiación, un congreso, un salón de juntas donde se tomarán decisiones que afectarán a miles, una rueda de prensa, una comida con alguien importante, no te sientas especial, exitosa, por estar ahí sin que otras ocupen el mismo lugar”. Le pide que pregunte siempre “¿Dónde están mis compañeras?” y que identifique los donde no haya mujeres y sume su nombre. “Aunque no lo creas, es una paulatina pero categórica manera de ir cambiar el mundo”.

Alma Karla, nos confiesa que “cuando escribo me transformo. Si no lo hago, me destruyo. Es un devenir que me alimenta. Escribo para entender la vida, para resistir”, y con este libro, como Ahed Tamimi, la chica que desde los diez años es un símbolo de la resistencia palestina, en vez de quedarse “llorando, de permitir que los invasores hagan lo que quieran en la tierra que se ama y se defiende, nos oponemos, los exhibimos”, y le propone a las jóvenes feministas “escribir cada vez mejor, caminar como caribeñas, orgullosas de nuestra anatomía, levantar los ojos, leernos entre nosotras, pero también difundir nuestro trabajo, hablar de nuestros logros, ser visibles, perfeccionar el bellissimo arte de llevar la contra, romper marcos epistemológicos medievales, amar el disenso. Igual nos juzgan cada dos minutos. Nos hacen pasar por altas judicaturas de decoro, pudor y decencia. Aquí está prohibido defenderse, desobedezcamos”.

Cuando le entregaron el premio Nobel a Elfriede Jelinek le dijeron: “Si la literatura se define como fuerza que no cede, entonces, en nuestros días, es usted una de su más genuina representante”. Sin duda, el libro de Alma Karla es una enorme fuerza que no cede, y ella es una de las más genuinas representantes de la literatura de Morelos y México. Y su libro no deben leerlo solamente las jóvenes feministas sino todas las personas interesadas en hacer este mundo, nuestro mundo, mejor.

